

¿Nuevas formas de organización, nuevos métodos de lucha? Los trabajadores de los servicios.

Hernán Varela.

Cita:

Hernán Varela (2007). *¿Nuevas formas de organización, nuevos métodos de lucha? Los trabajadores de los servicios. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/13>

¿Nuevas formas de organización, nuevos métodos de lucha? Los trabajadores de los servicios

Hernán Varela

Facultad de Ciencias Sociales – UBA

varelah@infovia.com.ar

¿NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN, NUEVOS MÉTODOS DE LUCHA? LOS TRABAJADORES DE LOS SERVICIOS

1. Introducción

Este trabajo es el inicio de una investigación orientada a las intervenciones de un sector de los trabajadores que ha estado a la vanguardia de la recomposición social de su clase, los trabajadores de lo que se ha llamado el “sector servicios”. En la concepción de este proyecto están incluidos el transporte en todas sus variantes de personas y mercancías, las comunicaciones en todas sus variantes también, los servicios públicos de gas, agua y electricidad, la educación y la medicina privadas, la “industria” del entretenimiento y el turismo, entre las más relevantes.

En este sentido, se intentará compendiar una serie de trabajos que han aparecido tanto en el ámbito académico como en el político, en la perspectiva de definir algunas líneas de investigación para profundizar. De esta forma, se intentará explorar si, efectivamente, la ofensiva del capital que se tradujo en despidos, flexibilización y tercerizaciones a escala global ha calado más profundamente en la subjetividad de los obreros de la industria manufacturera, mientras que los trabajadores de los servicios, quizás junto a los docentes y los trabajadores de la salud, han jugado un rol de avanzada en el mundo, y en la Argentina en particular, a la hora de recuperar las conquistas que les fueran arrebatadas

Por otra parte, una de las hipótesis de trabajo está relacionada con ver si el desarrollo de estos procesos ha colaborado en la utilización de nuevos métodos de lucha ante la necesidad de trascender el propio conflicto y tender lazos de cooperación con el resto de la población, el resto de los trabajadores y las clases populares. Asimismo, se intentará poner de relieve la necesidad que tuvieron de crear organismos democráticos de los trabajadores ante la necesidad de fortalecerse tras años de retrocesos de la clase en su conjunto.

2. Algunas notas sobre la configuración del capitalismo actual

Desde la década del '70, pero especialmente a partir de los '80 y '90, se produjeron mutaciones en el capitalismo mundial como la tendencia a la internacionalización del capital, su concentración y centralización. En particular,

en este período se destaca el desarrollo de las finanzas y del “sector servicios” (Bach, 2005), concentrando en grandes urbes metropolitanas, millones de trabajadores de los que se vale el capitalismo para acrecentar su la tasa de ganancia.

Este fenómeno impactó de distintas maneras en la intelectualidad mundial. Desde aquellos que postulaban el advenimiento de sociedades posindustriales y el fin de la centralidad del trabajo (Rifkin, Gorz) o quienes se apoyaban en estos hechos para desarrollar conceptos del tipo “trabajo inmaterial”, postulando el fin de la teoría del valor (Virno, Negri y Hardt) hasta quienes sostenían que lo nuevo ya había sido previsto por los escritos de Marx del siglo XIX.

En efecto, lo ocurrido ha sido más bien lo que Ricardo Antunes llama “desproletarización del trabajo industrial fabril” (2003) sobre todo en los países centrales, pero con cierta repercusión en algunos países de la periferia, reconfigurando la división internacional del trabajo¹. No obstante, este fenómeno no implica una pérdida de la centralidad del trabajo en el capitalismo actual, dado que, por el contrario, se ha experimentado una notoria expansión del trabajo asalariado sobre todo a partir del desarrollo del “sector servicios” y de formas precarias de trabajo (trabajo a tiempo parcial, temporario, tercerizado), pero también mediante la incorporación de millones de mujeres que comenzaron a vender su fuerza de trabajo en el mercado.

En los hechos esto implica, por un lado, que el capital ha avanzado sobre algunos sectores que no solían ser parte de su ciclo de acumulación, con la incorporación a la esfera privada de actividades como la medicina y la educación. Por otra parte, significa un incremento en la explotación de los trabajadores destruyendo históricas conquistas, asentándose en la fragmentación y heterogenización de un mercado de trabajo que expulsa a jóvenes y viejos, se feminiza y convive con altos índices de desocupación (Antunes, 2003).

Esto ha llevado, por ejemplo, a que uno de los teóricos del autonomismo, Toni Negri, haya desarrollado el concepto de “huelga metropolitana” a la luz de las experiencias de Francia del ‘95 y de los hechos de Italia durante 2002. Para él, sería un nuevo obrero social el que pueda “destruir en el espacio metropolitano la subordinación productiva y la violencia de la explotación”; el nuevo frente de lucha pasaría ahora “de la fábrica a la metrópoli, de la clase a la multitud” (Negri, 2002).

La intención aquí será intentar utilizar el método marxista para el análisis de una realidad distinta a la vivida por el propio Marx donde el “sector servicios” ha cobrado una importancia decisiva en la reproducción del capital, a un nivel nunca antes conocido en su desarrollo. No obstante, en primer lugar vale definir qué será considerado como trabajo productivo partiendo de los conceptos ideados por Marx. Este autor, en el Capítulo VI inédito de El Capital definía a este tipo de trabajo de la siguiente manera: “Como el fin inmediato y [el] producto por excelencia de la producción capitalista es la plusvalía, tenemos que solamente es productivo aquel trabajo -y sólo es un trabajador

productivo aquel ejercitador de capacidad de trabajo- que directamente produzca plusvalía; por ende sólo aquel trabajo que sea consumido directamente en el proceso de producción con vistas a la valorización del capital”². Siguiendo esta definición, se considerará así, a grandes rasgos, productivo todo trabajo que contribuya a la reproducción del capital más allá de la forma que el mismo adopte³.

Aquí es interesante la discusión que plantea Bach (2005) en torno al movimiento global del capital en el sector industrial y en el de servicios. Por una parte, Marx en el capital sostenía que “el proceso cíclico del capital es interrupción permanente, abandono de una fase, ingreso en la siguiente; dejación de una forma, existencia en otra; cada una de estas fases no sólo trae aparejada la otra, sino que al mismo tiempo la excluye”⁴. En el caso de los servicios, la separación entre la fase de producción y la fase de circulación no son claramente identificables y excluyentes, de forma que terminan superponiéndose. Para esta autora, estas actividades operan “en el límite de la exacerbación de la contradicción fundamental del capital, (...) la contradicción entre la esfera de lo privado y la esfera de lo social”, manifestándose asimismo una tendencia hacia una producción que –aunque capitalista- necesita ser cada vez más social.

En este sentido y siguiendo esta línea de análisis, ¿esta superposición podría implicar un acortamiento en la rotación del capital aumentando así la tasa de ganancia? Pero, por otro lado, ¿no plantea esta imposibilidad de independizar el producto de su productor un límite a la subsunción real del trabajo al capital? ¿No se plantea también la dificultad de apropiarse privadamente de una producción que se encuentra cada vez más socializada? Es de destacar por lo menos la importancia que estos sectores mantienen para el estado, desde el punto de vista que en la perspectiva de la necesidad de mantener su régimen de dominación, los servicios de consumo masivo son un punto sensible que reciben no sólo una diligente atención sino también millones en subsidios de diversa índole⁵.

Esta contradicción entre una producción cada vez más socializada y la apropiación privada que se ve exacerbada en los servicios plantea más crudamente la tarea de los trabajadores del “sector servicios” en el sentido de acabar con la extracción de plusvalor y la explotación del hombre por el hombre. Esto significa que poseen la cualidad de interrumpir procesos de valorización de capital, no como obreros sociales, ciudadanos o multitud sino en su calidad de trabajadores asalariados. En este caso, en este tipo de “huelga metropolitana”, pasaría a ser una acción obrera con sus métodos, la que direccionaría y daría capacidad de coerción sobre el capital a un movimiento de trabajadores y el resto de los sectores populares (Werner y Aguirre, 2003) buscando la coordinación de sus acciones con el resto de la clase obrera. Es la huelga la que ataca al interés capitalista e involucra a la población como lo fue en Francia en 1995 o en Argentina en 2001 cuando el conflicto de Aerolíneas Argentinas se transformó en una “causa nacional” despertando amplias simpatías en la población.

3. Los trabajadores de los servicios: un actor internacional

La huelga de los trabajadores de los servicios franceses, con la irrupción de los ferroviarios, ha sido un punto de inflexión a escala global para el movimiento de masas tras las derrotas que sentaron las bases de la ofensiva neoliberal del capital sobre el trabajo. De hecho, ha sentado las bases de grandes acciones del movimiento obrero de este sector, no sólo en Francia, sino también en distintos países centrales como Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia. Por su parte, los trabajadores de la industria de estos países no han llegado a dar respuestas de la magnitud de sus pares de los servicios.

La clase obrera de los servicios salta a la escena entonces en la gran huelga de los servicios públicos franceses a fines de 1995 contra las políticas del gobierno de Juppé. De esta manera, el movimiento parte aguas en las filas de la intelectualidad mundial con el sociólogo francés Pierre Bourdieu dando discursos ante los huelguistas reunidos en la Gare de Lyon⁶, dando un comienzo a un proceso que fue extendiéndose a niveles impensados algunos años atrás en los países centrales.

Para tomar sólo algunos ejemplos europeos, las huelgas de los trabajadores postales de Gran Bretaña contra la dirección de su sindicato llegó a afectar a 20.000 trabajadores, los trabajadores franceses de las empresas de gas y electricidad otorgaban servicios gratuitos a los barrios pobres y lo cortaban en las dependencias estatales y casas de funcionarios, las acciones de los trabajadores del transporte de Milán, de Alitalia y de los telefónicos. La radicalidad de estas acciones y sus frecuentes conflictos con las direcciones sindicales formales han hecho que se las conozca como “huelgas salvajes” y ha fomentado su demonización por parte de los medios masivos de comunicación.

Por su parte, en los EE.UU. los 300.000 empleados de la empresa UPS (correos, correspondencia, encomiendas, etc.) consiguieron el pase a jornada completa de los trabajadores a tiempo parcial y aumento salarial luego de 15 días de huelga. Así también, los trabajadores portuarios de la costa oeste estuvieron cerca de paralizar el multimillonario comercio que pasa por esas terminales marítimas.

En general, si bien estos procesos se dieron en muchas empresas estatales que sufrieron distintas “reestructuraciones” se ha mantenido intacta su capacidad para impugnar el funcionamiento normal de la economía capitalista. Esto se ve demostrado cuando ante cada una de sus acciones se percibe la actitud abiertamente hostil de las clases dominantes, quienes utilizan todos los medios a su disposición para intentar quebrar la disposición a la lucha de los trabajadores, desde los ataques mediáticos hasta la cooptación y la represión.

4. Reconfiguraciones objetivas al interior de la clase trabajadora

En el último tiempo se ha percibido en Argentina una recomposición objetiva de la clase trabajadora sustentada en cuatro años de crecimiento económico a

altas tasas. No obstante, esto no ha sido un proceso lineal. En cuanto a su fuerza objetiva, si tomamos en cuenta datos a partir de 1994, se ve como el empleo en la industria muestra las oscilaciones de la economía, incluidas sus crisis y recuperaciones, como puede percibirse ante la crisis del “Efecto Tequila” de 1995, la recesión a partir de 1998 y la debacle económica, política y social de 2001.

Por su parte, el empleo en los servicios, producto también de estas reconfiguraciones al interior de la clase trabajadora, muestra una curva mucho menos sensible a la marcha de la economía, con un crecimiento interanual casi constante para los últimos 13 años, con excepción de 1995 cuando cae 1% y 2000-2001 cuando lo hace en un 10%, valores que recupera entre 2003 y 2004. Por su parte, la industria recuperará recién los valores previos a la recesión a partir de 2005, como puede observarse en el cuadro que figura como anexo.

G01

Asimismo, si tenemos en cuenta la relación relativa entre los trabajadores de la industria y los de transporte y comunicaciones se percibe que si en 1994 había 3,1 trabajador industrial por cada uno de transporte, dicho valor se reduce en forma casi constante durante todo el período hasta llegar a 2007 cuando la relación es de sólo 2,4. Esta relación también está presente en lo que atañe al producto, dado que el desarrollo del capitalismo argentino ha llevado a que si en 1994 por cada peso producido en los servicios, había \$2,3 en la industria, ya en 1995 la relación es de \$1,6 por cada peso “industrial”.

G02

La comparación también favorece al desarrollo del sector servicios en todo el período si tenemos en cuenta que en 1994 por ejemplo cada trabajador de transporte y comunicaciones representaba \$50.005 anuales del PIB mientras que en la industria sólo \$40.848. En 2005, por su parte, mientras cada trabajador de las manufacturas era expresión de \$44.490, en los servicios ya era de \$68.848 lo que muestra que se ha ampliado la brecha aumentando también durante el período 1994-2005 la productividad del trabajo de los servicios.

5. Los servicios, un sector conflictivo

En este apartado se analizarán algunos datos correspondientes a la conflictividad laboral en la Argentina durante el año 2006. Aquí se percibe también que el sector servicios ha estado entre los que más han estado involucrados en conflictos participando de 195 en la actividad del Transporte, 24 en Comunicaciones y 48 en Electricidad, gas y agua, lo que da un total de 267, contra, por ejemplo, los 118 de la Industria.

G03

No obstante, la industria mantiene la delantera en cantidad de personas implicadas (hayan parado o no) y de huelguistas (los que efectivamente pararon) en cada uno de los conflictos debido a la mayor concentración de trabajadores en las empresas en las que hubo reclamos y acciones de parte de los trabajadores y/o de los empresarios, con 613.546 implicados y 174.946 huelguistas en los conflictos de 2006.

Esto, en efecto, significa también que los conflictos industriales estuvieron limitados a empresas grandes con gran cantidad de trabajadores, mientras que el sector más precarizado de la industria, los que trabajan en pequeñas y medianas empresas o talleres no tienen mucho peso en las estadísticas de 2006. O lo que es lo mismo, que los trabajadores industriales que fueron parte de conflictos laborales son en su mayoría trabajadores por lo general, registrados y donde los sindicatos mantienen algún tipo de relación orgánica al interior de las plantas.

En cuanto a las jornadas de paro, el promedio de la industria es de 1,5 jornadas promedio y es también inferior al sector de los servicios, que en el caso de las comunicaciones llega a 5 jornadas. Una hipótesis a desarrollar en el futuro puede ser que si en el caso de los servicios, por su lugar estructural y el rol que juega el estado mediante subsidios, rebajas impositivas, etc., las disputas que aparecen como demandas económicas muchas veces terminan resolviéndose como políticas ante las distintas presiones de las mismas empresas para con el estado de manera de reducir sus costos e incrementar su ganancia. Esto termina en general con más largas negociaciones y el hacer parte a la población de las discusiones utilizando los medios masivos de comunicación.

Por su parte, en los servicios fue más generalizado algún tipo de fenómeno conflictivo, ya que la relación con la industria es de 2,2 por cada uno industrial. No obstante, los trabajadores que vieron afectada su vida laboral fueron un 45% de los industriales. Este porcentaje puede, no obstante, ser engañoso dado que los conflictos en este sector, como se ha advertido, no sólo afectan los intereses de las propias empresas implicadas sino que al ser generalmente de consumo masivo y ubicarse en las ciudades más importantes afectan la cotidianeidad de millones de personas, muchas de las cuales ven afectadas sus posibilidades de concurrir a sus trabajos en forma normal.

El Cuadro N° 2, por su parte, muestra los gremios que más se han visto involucrados en conflictos colectivos. En este caso, si se obvian los gremios exclusivamente estatales, quienes han sido los que más han sido parte de los conflictos durante 2006, los sindicatos que más han impulsado los servicios han sido los del transporte, en particular la UTA y los sindicatos de camioneros con 83 y 41 conflictos respectivamente.

G04

En este listado aparecen también otros gremios de los servicios como ATSA (sanidad), Luz y Fuerza y SADOP (docentes particulares) antes de cualquier

sindicato industrial. De hecho los sindicatos de la alimentación son el primero que aparece con 12 conflictos en el año, seguidos de la UOM con detrás de 10 y 11 gremios respectivamente.

Estas estadísticas parten entonces de dos hechos fundamentales: el peso objetivo que el sector servicios como actividad económica en Argentina y, en segundo lugar, la idea de que es una rama que ha estado a la vanguardia en las luchas que ha estado dando la clase obrera en los últimos años después de años de retroceso. En este sentido, han sido los primeros que han ido tras las conquistas que les han sido despojadas durante los últimos 30 años de plena ofensiva del capital, como intentaremos comenzar a poner en común en el apartado siguiente.

6. Comienza una lenta recomposición subjetiva de la clase obrera

A fines de 2004 es cuando comienzan a verse síntomas de una intención de recuperar lo perdido. En efecto, la salida de la crisis económica de 2001 se basó en una brutal redistribución regresiva del ingreso a favor de los sectores más concentrados de capital y una devaluación de la moneda que licuó los ingresos de los trabajadores, permitiendo el fortalecimiento de los sectores exportadores. Esto desde ya significaba además una nueva relación de fuerzas al interior de la burguesía, donde los bancos y las privatizadas, los ganadores del régimen de la convertibilidad, tuvieron que retroceder posiciones ante la emergencia de estos nuevos sectores. No obstante, esto no significa que hayan dejado de ser rentables, sino que en el actual esquema, apoyado en los altos precios de las materias primas que exporta el país –y consecuentemente las retenciones cobradas-, las clases dominantes mantienen una relativa unidad con respecto al modelo económico a seguir.

Distinta es la situación en la clase trabajadora. La brutal pérdida del salario real que significó la devaluación hizo que a partir de fines de 2004, en consonancia con el crecimiento económico, la recomposición objetiva de las fuerzas obreras y el consiguiente fin del fantasma de la desocupación, mostró a los trabajadores telefónicos y a los del subterráneo a la vanguardia de recuperar algunas de las conquistas arrebatadas por el capital con duras derrotas, y que se mantienen durante este nuevo ciclo.

6.1. A la vanguardia de una nueva subjetividad

El desarrollo del “sector servicios” le ha sumado la potencialidad a la clase trabajadora, no ya exclusivamente de paralizar la producción, sino interrumpir los negocios a partir de los servicios, sobre todo del transporte. En un sentido, la coordinación entre los principales gremios de este sector puede transformarse directamente en un “paro total de hecho” (Gutiérrez y Meyer, 2005), ante la imposibilidad que ocasiona para el resto de los trabajadores para concurrir al trabajo como se mostró sobre todo en los paros generales de 2001 con el sindicato de camioneros y la UTA (choferes) a la cabeza. No obstante, estas direcciones gremiales, después de sostener la política devaluacionista hasta 2001 y llevar a los trabajadores detrás de la política sostenida por un

sector de la burguesía, se mantienen hoy alejados de las luchas manteniendo aislados del resto de los conflictos a sus “representados”. Esto ha provocado que quienes tomaran la posta, los trabajadores telefónicos –aunque con sus límites- y más los del subterráneo, a partir de fines de 2004 hayan desarrollado sus actividades sindicales alrededor de mecanismos más democráticos de participación y resolución.

Los últimos años, por su parte, demuestran que estos trabajadores pueden jugar un rol preponderante como referentes de otros sectores, lo que los ha llevado en distintas oportunidades a idear mecanismos originales para ganarse la adhesión y la simpatía de los usuarios, sobre todo en los servicios que implican directa o indirectamente a millones de personas de las áreas metropolitanas.

6.1.1. Los trabajadores del subte

Para realizar una brevísima cronología de las relaciones laborales en el subterráneo desde su privatización, se debería comenzar ya a fines de 1993 cuando el subte es adjudicado a la empresa Metrovías, la cual se hace cargo a partir de enero de 1994. Esta privatización conllevó un importante número de despidos encubiertos bajo la forma de “retiros voluntarios” y un ataque brutal a muchas de las conquistas históricas de los trabajadores, incluidas el aumento de la jornada laboral de 6 a 8 horas diarias y la tercerización de distintos servicios utilizados por Metrovías.

Después de la derrota que terminó con la privatización del servicio, el subterráneo se sumió en unos años de resistencia, con algunos pocos activistas dispersos, hasta el año 1997 cuando se desarrolla el primer paro general desde la privatización en defensa de dos trabajadores despedidos. Este hecho fue un punto de inflexión en la organización de los trabajadores donde los activistas opositores a la dirección de la UTA comenzaron a ganar terreno en la discusión y en la organización democrática que ya comenzaba a desarrollarse por la vuelta a la jornada de 6 horas y el problema de la “insalubridad”.

En las elecciones de 2000, los activistas opositores ganan la mayoría del cuerpo de delegados y al poco tiempo ya deben enfrentarse duramente con la empresa por el intento de implementar una organización laboral que implicaba la desaparición de los guardas de la línea B. Los trabajadores responden con un paro y la empresa envía 200 telegramas de despido. No obstante, Metrovías no logra doblegar la resistencia obrera, debiendo reincorporar a todos los trabajadores y retrocediendo en su intento de eliminar puestos de trabajo. A partir de entonces, toma cuerpo una nueva relación de fuerzas al interior de la empresa, ya que ahora no iban a permitirse más ofensivas patronales avaladas por la UTA, sino que ahora se enfrentaban a duras resistencias de parte de los trabajadores.

A partir de entonces, la jornada de 6 horas pasa a ser la discusión fundamental al interior de la empresa. En este proceso, se enfrentan a las maniobras de la conducción burocrática de la UTA, de la legislatura de la ciudad de Buenos

Aires y de su jefe de gobierno, Aníbal Ibarra, mediante la organización democrática y las medidas de lucha de diverso tenor, desde conferencias de prensa, hasta escarches, cortes, paros y movilizaciones. De esta forma, los trabajadores consiguen la conquista de las 6 horas, primero para algunas áreas, después defendiendo a las mujeres (que en principio no podían tener trabajos insalubres) y finalmente para todos a partir de 2004 con una gran huelga de cuatro días que culmina con la incorporación de los boleteros al régimen de 6 horas.

A partir de entonces, se han retomado reclamos históricos del sector como ser la incorporación de los trabajadores tercerizados a Metrovías (con la consecuente aplicación de su convenio colectivo), el 82% móvil para los jubilados, el 2% por año de antigüedad y aumentos salariales que han cuestionado los toques impuestos por los acuerdos entre el gobierno, las empresas y las dirigencias sindicales.

Sin embargo, lo característico de este riquísimo proceso de lucha y reorganización tiene que ver con que durante el mismo los trabajadores debieron tomar lecciones sobre como relacionarse con sus viejos dirigentes sindicales burocráticos, la empresa, el aparato estatal y sobre todo con las millones de personas que se veían de alguna manera afectadas por cada una de las medidas de lucha de los trabajadores.

En este proceso, tuvieron que dar peleas no sólo al interior de la empresa sino en muchos casos utilizar los medios de comunicación masivos para enfrentar la demonización que se intentaba hacer de ellos. Esto mostró la necesidad de trascender los reclamos de la empresa y denunciar distintos aspectos que hacen a la calidad del servicio en la perspectiva de ganar la simpatía de los usuarios. En este sentido, debió cobrar casi tanta relevancia como el reclamo “corporativo” las denuncias que realizaban sobre la ineficacia del servicio o la falta de mantenimiento de los trenes, a pesar de los inmensos subsidios recibidos. Asimismo, la interpelación al resto de los trabajadores ubicándose como referencia de más amplios sectores discutiendo tanto el problema de la desocupación como el tiempo de ocio que necesitan también los trabajadores.

En efecto, la consigna de ese momento era “6 hs de trabajo, más seguridad para el usuario, más salud para los trabajadores, más puestos de trabajo”. En una entrevista realizada a Roberto “Beto” Pianelli en 2004 publicada en la página de Internet del cuerpo de delegados afirma que “Ante el gran problema de la desocupación en la Argentina: ¿Que alternativa se debe plantear para salir de la crisis que generaron estos diez años de hiperdesocupación? Nosotros creemos que hay una: la alternativa es la reducción horaria”⁷. O refiriéndose en otra entrevista al tiempo de ocio sostenía que “El derecho a la cultura, la formación, el derecho a hacer huevo, al ocio. ¿Porque tenemos que estar todo el tiempo como animales trabajando y no podemos tener derecho al ocio?”⁸

La organización de los trabajadores del subte ha pegado además un salto de calidad en la disputa con la empresa. Los conflictos suscitados en el último tiempo para incorporar al convenio colectivo de Metrovías a los trabajadores de

las empresas mercerizadas intentan discutir uno de los pilares sobre los que se asentó la ofensiva empresarial de la década del '90, la división de los trabajadores. Comenzando con el conflicto de los trabajadores de limpieza de la empresa Taym en 2005 quienes estaban encuadrados en el sindicato de maestranza y no tenían ninguno de los beneficios de los trabajadores del subte (salarios más bajos, condiciones de trabajo más precarias, mayor jornada laboral) y continuado por el personal de seguridad y otras distintas actividades más pequeñas que Metrovías terceriza, como las relacionadas con los manejos de dinero.

En estos casos, después de distintas acciones que incluyeron cortes de vías, enfrentamientos con la policía, aperturas de molinetes y una buena relación con el cuerpo de delegados del subte, paulatinamente se han conseguido que gran parte de estos trabajadores hayan sido encuadrados en el convenio de Metrovías y la UTA, que se encuentra vigente en sus condiciones generales desde 1994⁹.

6.1.2. Los trabajadores telefónicos

Los trabajadores telefónicos debieron enfrentarse también a las políticas privatizadoras de la década de los '90 y comparten con los del subterráneo una serie de características comunes que tienen que ver con los despidos encubiertos, el rol jugado por sus direcciones sindicales, aunque con una intervención directa más fuerte por parte del estado para derrotar los intentos de luchas contra la privatización. En este sentido, puede afirmarse que existía una fuerte connivencia entre el sindicalista y el gobierno para explicar los despidos, explícitos o encubiertos (Aruguete y Duarte, 2005).

La huelga de 1990 derivada de la discusión por el convenio colectivo con la interventora de ENTEL María Julia Alsogaray comenzó a reconfigurar las relaciones laborales sentando las bases para las privatizaciones. Con la venia de Julio Guillán, entonces secretario general del gremio, comenzó a avanzarse entonces en la quita de conquistas de los trabajadores. Una batería de medidas se dictaron para desarticular la huelga: fue declarada ilegal, se suspendieron 50 artículos del convenio colectivo, el gobierno amenazó con utilizar a las fuerzas armadas para garantizar el servicio y quitar la personería gremial y se designó al propio Guillán como Secretario de Comunicación.

Durante este proceso, el sindicato F.O.E.T.R.A. Buenos Aires se separó de la federación nacional porque ésta no acordaba con su estrategia opositora y el conflicto acabó con despidos masivos de delegados y personal, llegando a 400 trabajadores. (Aruguete y Duarte, 2005).

Esto provocó un fuerte golpe a las organizaciones gremiales, lo que llevó que en 1993 Gullán recupere la dirección del gremio que había perdido por sus actitudes conciliacionistas. Fue el momento cuando la ofensiva empresarial encontró menos resistencias, impulsando "retiros voluntarios" masivos e imponiendo nuevas formas de trabajo intentado incrementar su tasa de explotación de la fuerza de trabajo, basándose en aumentos de la cantidad de

horas trabajadas y también de la productividad, incorporando la polivalencia, etc.

En 1997, F.O.E.T.R.A. Buenos Aires es conquistado por una coalición opositora, integrada por miembros de la CGT disidente, la Central de Trabajadores Argentinos, el Partido Obrero y la agrupación Nueva Propuesta Telefónica mostrando un cambio de tendencia con respecto a los años anteriores.

De todas maneras, es recién en el año 2001 cuando reaparecen desplegados los conflictos entre las empresas y los trabajadores. En dicha ocasión se consigue un incremento salarial de 20% y se logran mejores condiciones para los pasantes combinando asambleas, movilizaciones y ocupaciones de los edificios. Esto fue una victoria estratégica para los trabajadores porque lograban, además de mejorar sus condiciones laborales, una fortaleza más grande minando las maniobras empresariales que intentaban fragmentar a su fuerza de trabajo mediante los distintos regímenes de contratación, dado que los pasantes van a ir siendo incorporados como empleados directos de las empresas¹⁰.

A fines de 2004 se produce entonces, producto de las experiencias acumuladas en los últimos años, una gran huelga telefónica de nueve días que consiguió un importante aumento salarial. Fue, en efecto, uno de los primeros conflictos que hizo retornar el “problema gremial” nuevamente en la primera plana después de años de silencio, cobrando nuevo protagonismo la clase obrera como tal y sus organizaciones.

Este conflicto también combinó el paro, las movilizaciones, las tomas de edificios (incluidas las tomas de los centros de transmisión nacional), los cortes de calles en conjunto con las asambleas de base –de efectivos y contratados- y los plenarios de delgados, una batería de medidas y formas de organización que los trabajadores telefónicos tuvieron que desplegar para imponer una relación de fuerzas favorable. Esto incluyó una necesidad de solidaridad con trabajadores de otros gremios y la disputa por la “opinión pública” para contestar las previsiones catastróficas de las empresas en los medios masivos de comunicación. En este sentido, se destaca que los trabajadores se negaron desde una primera instancia a los aumentos tarifarios, agitando durante sus acciones la idea de que las empresas basaban su ganancia no sólo en los bajos salarios sino también en las altas tarifas.

La fortaleza conseguida por la organización de los trabajadores telefónicos llevó a que esté planteado avanzar más sobre muchas de las conquistas arrebatadas con la privatización. Los conflictos de los trabajadores tercerizados, aunque con desenlaces inciertos, llevaron a cuestionar ese bastión de la ofensiva empresarial que es la tercerización. Las telefónicas desarrollan en este sentido distintas tareas que antes realizaba ENTEL bajo la contratación de diversas empresas prestatarias encargadas de la atención telefónica a los clientes como del cableado para nuevas conexiones bajo distintos convenios colectivos, el de comercio y el de la construcción en particular, que mantienen peores condiciones para los trabajadores.

Sin una clara resolución aun, no obstante, el problema de la subcontratación ha sido incorporado a la agenda de discusión con las empresas y el estado. El resultado dependerá de las distintas estrategias de los actores en la perspectiva de conseguir sus demandas. Para los trabajadores, significa además quebrar la política de fragmentación e individualización que intentan imponer las empresas organizándose democráticamente alrededor de demandas comunes con los distintos trabajadores al interior de las empresas, mediante la coordinación con otros gremios en conflicto y a su vez con demandas que contemplen, en esta estratégica actividad de la sociedad moderna, a los millones de usuarios de sus servicios.

6.2. ¿Nuevas formas de organización?

La organización democrática de los trabajadores en asambleas de base ha sido además uno de los pilares en los que se asientan estos fenómenos de la clase trabajadora. Las “asambleas” han constituido un medio para comenzar a romper la fragmentación en que las empresas y los sindicatos cómplices sucumbido a los trabajadores. En un reciente artículo sobre las nuevas subjetividades de la clase obrera, se sostiene que son para los trabajadores “un punto de apoyo para poder comenzar a reflexionar sobre su propia práctica, comenzando a romper con la pasividad y la sumisión de los '90 a la cual estaba obligado el movimiento obrero, y poder pasar al enfrentamiento contra el autoritarismo que reina en las fábricas” (Gutiérrez y Meyer, 2005).

Esto es lo que también ha permitido una mayor comunión de intereses con el resto de los empleados de la misma empresa, separados por distintos motivos con otros convenios, regímenes de trabajo, etc. Cuando estos organismos democráticos pueden imponer condiciones a las empresas, comienza a desarrollarse una nueva relación de fuerzas al interior de la empresa como se expresó ante despidos en el subterráneo. Por su parte, una delegada telefónica lo expresa así en una reciente entrevista: “(e)n el edificio en el que yo soy delegada, el Edificio Piedras de Telefónica, nosotros levantamos la bandera de que los ritmos se basen en los tiempos del trabajador. Transformar en fortaleza el hecho de que el convenio no diga nada sobre el tema. Entonces que cada uno haga valer sus tiempos propios para atender llamadas, ir al baño, ir al break. Y cuando hay presiones (...) nosotros argumentamos que el convenio no fija los ritmos. Es una forma de frenar el despotismo de la patronal”¹¹.

En los hechos este proceso ha gestado a su vez activistas y delegados que se han opuesto a la fragmentación que les han querido imponer sus direcciones sindicales y las propias empresas. En este desarrollo se han opuesto a los “viejos” dirigentes gremiales y han recuperado terreno sobre todo a nivel de empresas y establecimientos aunque todavía no hayan alcanzado a seccionales sindicales, sindicatos y uniones gremiales.

Por su parte, si se han relacionado con distintas luchas de los trabajadores que enfrentan muchos de los mismos problemas. Para presentar algunos, casos vale destacar el paro de una hora de los trabajadores del subte en solidaridad con los aeronáuticos de LAN, o cuando en ese mismo conflicto las enfermeras

del Hospital Garrahan fueron a atender a estos trabajadores aeronáuticos después de la represión sufrida a manos de la Policía Aeroportuaria.

La pregunta que surge necesariamente es si estos sucesos corresponden más bien a hechos aislados en la clase obrera argentina o si, por el contrario, obedecen a una recomposición subjetiva que hoy se expresa de esta manera y que va extendiéndose tanto a otras ramas de actividad como profundizando los cambios en su conciencia, dejando atrás el lastre de las históricas derrotas sufridas en los anteriores 25 años.

6.3. La relación entre los servicios y la industria

Estos ejemplos dan la muestra del rol que han estado jugando los trabajadores de los servicios en esta lenta pero sostenida recuperación de la subjetividad de la clase trabajadora. De hecho, si se les agrega las intervenciones de los trabajadores de la salud y de la educación (quienes comparten con los de los servicios que sus trabajos competen directa o indirectamente a millones de personas) han sido claramente la vanguardia y ejemplo para muchos otros procesos, más moleculares quizás, pero que vienen sucediéndose en el ámbito de las relaciones entre el trabajo y el capital en Argentina.

Esto, por otra parte, tampoco significa la pérdida de centralidad de la clase trabajadora industrial, creadora en última instancia de valor en la sociedad capitalista¹². Ahora bien, esto debe enmarcarse necesariamente en una división internacional del trabajo que separa países exportadores de commodities, países productores de manufacturas y países consumidores y productores de servicios.

No obstante, el desarrollo de nuevas formas de organización del trabajo como por ejemplo el "just in time" han puesto a los servicios a jugar un rol que nunca antes habían tenido en el aparato productivo. De todas maneras, la necesaria relación que los trabajadores de los servicios deben entablar con sus pares de la industria puede servir como catalizador de nuevos procesos de organización en la clase obrera de las grandes manufacturas. En este sentido, también vale como ejemplo, el rol jugado por los trabajadores de la empresa Cargo, en Córdoba, encargada de la logística de Renault y otras terminales automotrices, de intentar discutir y realizar acciones conjuntamente, mostrando el rol como trabajadores de transporte pero además enfrentando la precarización laboral de las tercerizaciones (Ce.Pro.D.H., 2006)¹³.

Los trabajadores del subterráneo y los telefónicos han comenzado a plasmar en conquistas una organización que comenzó a gestarse a fines de la década del '90, momentos en los que los trabajadores de la industria se sumían en el más profundo de los silencios. Estos días, a pesar de no parecer ser una política conciente de la dirección de los sindicatos de los servicios, están jugando indirectamente un rol de referencia para los millones que el capital hoy no deja expresar.

En este sentido, los servicios también han estado a la cabeza en relación a la lucha contra la fragmentación en las filas de la clase obrera. A los ejemplos

mencionados del subte y los telefónicos, deberían agregarse por lo menos los de Cargo Renault en Córdoba y el de los trabajadores de limpieza de la empresa Catering World, que trabajaban para la firma Metropolitano en el ex ferrocarril Roca, que lograron ser incorporados al convenio de la Unión Ferroviaria. En ambos casos, hubo movilizaciones, cortes (también bloqueos de boleterías y acciones comunes con movimientos de desocupados en los ferroviarios), asambleas de base y distintas acciones con las que intentaron inclinar a su favor la relación de fuerzas.

Por este motivo, hoy puede afirmarse que la subjetividad de la clase obrera de los servicios se encuentra más avanzada que la de los trabajadores de la industria y los del resto de la clase en general. No solamente en lo que atañe a sus demandas más inmediatas, sino también en relación a darle solución a problemas estratégicos de este modelo de acumulación capitalista como son las luchas contra la precarización laboral y el tercerismo¹⁴.

De esta manera, si los trabajadores de los servicios han avanzado más en su conciencia como trabajadores, los trabajadores precarizados de los servicios (tercerizados y otros) han desarrollado conflictos por sus demandas en mayor medida que los trabajadores más desprotegidos de la industria, así como de otras ramas de actividad. En esta discriminación a grosso modo un punto aparte merecen los trabajadores que no se encuentran registrados de modo que no reciben aportes jubilatorios, ni están cubiertos por ninguno de los beneficios del resto de los trabajadores “en blanco”, cuyo número llega hoy a casi un 45% del total de los asalariados. De cómo se desarrollen estos fenómenos surgirá un nuevo equilibrio entre las clases, que decidirá el destino para los próximos años de la clase trabajadora argentina, hipótesis sobre la cual se intentará trabajar en las conclusiones.

7. Breves conclusiones

Al intentar exponer los hechos empíricos, Antonio Gramsci destacaba que debían encontrar su ubicación en los diversos grados de relaciones de fuerza, comenzando por las relaciones de fuerza internacionales, para pasar a las relaciones objetivas sociales, a las relaciones de fuerza política y de partido y a las relaciones políticas inmediatas (o las potencialmente militares) (Gramsci, 1984).

Tomando este esquema es que hoy se debería partir de los cambios ocurridos en el modo de acumulación capitalista a escala mundial en los últimos años. Efectivamente, la ofensiva neoliberal ha profundizado el fenómeno visto durante el siglo XX de expoliación de los países periféricos por parte de los países centrales, donde se concentraba la mayor parte de la inversión mundial. No obstante, la hipótesis de trabajo se basa en que en el último tiempo algunos países atrasados comenzaron a recibir capitales –aunque no de manera homogénea- en la perspectiva de una reconfiguración de la división internacional del trabajo donde la fabricación de algunas manufacturas pasan a los países atrasados, en particular en Asia, con China y Corea del Sur a la cabeza.

Esto es parte de un proceso más general, donde la internacionalización de los capitales divide al globo en un sector de países que se “desarrolla” como exportador de materias primas, otro que comienza a especializarse en la producción de manufacturas, basada en bajísimos salarios, en especial en Asia, y los países centrales, donde se concentra el producto per cápita más alto del globo, como consumidores en última instancia y productores esencialmente de servicios. Esta por verse si el capitalismo será capaz de realizar un proyecto de tamaña envergadura, porque para eso debería recortar los beneficios conseguidos por la propia clase obrera de los países centrales, deslocalizando plantas, lo que podría terminar con estallidos sociales que acaben sentando un equilibrio entre las clases distinto del previsto. De todas maneras, si puede percibirse que el sector de servicios ha crecido y ha reconfigurado el mapa de las actividades económicas no sólo en la Argentina, sino en el mundo.

En este sentido, han sido los propios trabajadores de los servicios quienes, conscientes de su propio peso social –en tanto trabajadores “en sí”, pero sobre todo en tanto trabajadores que con su actividad afectan directa o indirectamente la vida de millones de personas- han estado en el mundo a la vanguardia de un proceso de recomposición de su clase. Podrían citarse a estos efectos distintos ejemplos de Francia, Italia, Gran Bretaña o la Argentina, pero lo cierto es que han sido aquéllos que comenzaron a organizarse alrededor de recuperar lo que la ofensiva del capital les había arrebatado o lo que todavía mantenían y era necesario defender.

Ahora bien, para tener una idea de la relación que existe entre las clases en Argentina, puede verse que los avances en el terreno subjetivo de los trabajadores de los servicios, se asientan en un crecimiento objetivo del sector, que fue el de mayor desarrollo en los últimos años, aumentando tanto la cantidad de gente empleada como su producto claramente en mayor proporción que la industria. Este hecho no significa que la clase obrera industrial dejado de ser un actor en cuanto tal como afirman algunos intelectuales como Toni Negri al postular el nuevo sujeto de la multitud con una intervención alrededor de las grandes urbes. La clase obrera industrial sigue siendo la condición necesaria para el modo de producción capitalista debido a su relación con la producción de valor, sin embargo, los últimos sucesos han demostrado el gran poder de los trabajadores de los servicios quienes – potencialmente- pueden ocasionar una “huelga general de hecho” interrumpiendo la circulación de mercancías, dificultando los negocios de los capitalistas, e imposibilitando al resto de los trabajadores a concurrir a sus lugares de trabajo.

Siguiendo con el pensamiento de Gramsci, al momento de la relación objetiva entre las clases, le sigue el de las relaciones de fuerza políticas, donde entra en juego el grado de “homogeneidad, autoconciencia y organización” (Gramsci, 1984) alcanzado por los diferentes grupos sociales. Aquí es donde distingue los tres momentos de la conciencia, el económico corporativo, el de la conciencia en tanto grupo social y el de la conciencia que incorpora los intereses de otros grupos subordinados, lo que implica el pase a la esfera de la política.

Evidentemente, la conceptualización del marxista italiano puede servir hasta cierto punto a los fines de este trabajo, dado que la conciencia de los trabajadores viene muy retrasada debido a las duras derrotas que le propinó el capital en los últimos tiempos, que ha hecho retroceder abruptamente lo que Lukács consideraba “las reacciones apropiadas que se imputan a una típica posición en el proceso de producción” (1985), es decir su conciencia de clase. Hoy podría decirse que viene avanzando, pero con tímidos y pequeños pasos.

En este caso, puede decirse entonces que los trabajadores del sector servicios han comenzado a transitar por los momentos de conciencia previstos por Gramsci, pero todavía no de forma homogénea sino más bien como una necesidad para conseguir sus objetivos, en gran medida todavía en el terreno económico corporativo. Esto, no obstante, es mucho más que lo que hoy está pasando en el resto de la clase trabajadora, con la excepción quizás de los trabajadores de la educación y de la salud. Si bien en el último año hemos percibido algunos síntomas de recuperación de parte de algunos sectores, dichos síntomas son todavía muy moleculares.

Entonces, esta fracción de la clase trabajadora ha logrado por momentos trascender el escenario económico corporativo y ha llegado a tomar conciencia en tanto grupo social. Vale recordar en este sentido la huelga en solidaridad con los aeronáuticos de la empresa LAN de los trabajadores del subte, pero sobre todo la relación con los sectores más postergados de cada una de las empresas, los tercerizados. Esto, cuando ocurrió, fortaleció las demandas de cada uno de los sectores mostrando una unidad que cuestiona las bases de una de las estrategias empresariales para controlar a sus trabajadores.

Un elemento adicional que no puede soslayarse es que se ha logrado esa unidad apoyados en la discusión democrática y en la organización desde las bases: Fueron estos procesos de autoorganización que permitieron en asambleas comunes confundir a los contratados y efectivos, a los trabajadores de convenio y a los tercerizados, y en algunos casos hubo incluso reuniones comunes de delegados y activistas de distintos gremios para coordinar sus demandas. Estos “nuevos” –aunque en realidad centenarios- métodos de organización de los trabajadores le han dado muchas veces la fortaleza en la unidad para derrotar enemigos poderosos como en general sucede ante la comunión de intereses del el estado y las empresas de servicios públicos.

Una relación similar se sucede con respecto al tercer momento de la conciencia. Los trabajadores de los servicios deben casi por necesidad incorporar los intereses de otros grupos subordinados, en particular de los usuarios de sus servicios, debido a que en la actualidad las actividades que involucran de alguna manera a tanta gente, ante un conflicto su demanda pasa a ser casi una “razón de estado” transformándose en eminentemente política, lo que los obliga a trascender necesariamente el terreno económico corporativo. Esto significa incluso pensar la forma en que los trabajadores se enfrentarán a uno de los mecanismos más importantes hoy a la hora de construir hegemonía: los medios masivos de comunicación.

Aunque esto no haya sido llevado adelante completamente en el sentido que lo plantea Gramsci, lo que es decir que no se han constituido en partido político, la clase obrera de los servicios ha dado algunos indicios de la potencialidad de este fenómeno, creando mecanismos originales de protesta para ganar la simpatía de la población. Para citar algunos ejemplos, las aperturas de molinetes o bloqueos de boleterías en el transporte, las consignas contra el aumento de las tarifas por parte de los telefónicos, las demandas contra la inseguridad en los vagones levantadas por los ferroviarios y los trabajadores del subte, o los delegados aeronáuticos preguntándose ante las cámaras de televisión por qué razón es que sólo pueden viajar en avión los “ricos”. Todo esto va en el sentido de incorporar demandas de otros sectores sociales aunque todavía se dé a una escala pequeña y alrededor de distintos hechos puntuales, ya sea en medio de conflictos o no.

En estos días, producto de años de retroceso, la clase obrera argentina tiene por delante hacer distintas experiencias sindicales y políticas en el sentido de lo que plantea Gramsci. Si los trabajadores de los servicios pueden generalizar y sistematizar estas prácticas, haciendo eco de ellas al resto de la clase obrera, podrá verse en el futuro una nueva reconfiguración de las clases que se cuestione las bases estratégicas de las sociedades modernas y se disponga a construir una nueva sociedad sin explotación.

Anexo: Cuadro sobre empleo y PIB en Argentina por rama de actividad (1994-2007)

G05

Bibliografía

- Agencia de comunicación Rodolfo Walsh (2004), *Quiénes son los que no quieren trabajar y quiénes los que no quieren que trabajemos.* Reportaje a Beto Pianelli, delegado de la Línea E. Disponible en <http://www.metrodelegados.com.ar/>
- Antunes, R., (2003) *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Aruguete, N. y Duarte, M. (2005, junio), Las estrategias sindicales de los trabajadores telefónicos: las distintas lógicas de la acción colectiva. En el VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, *Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades*.
- Bach, P. (2005). El sector servicios y la circulación del capital: una hipótesis. *Revista Lucha de Clases* N° 5.
- Castillo, C. (2007). Peculiaridades y contradicciones del actual patrón de acumulación. *Revista Lucha de Clases* N° 7.
- Clech, J. B. (2004). Lecciones del movimiento de los trabajadores de energía. *Revista Estrategia Internacional* N° 21.

- Comunicado del Centro de Profesionales por los Derechos Humanos (Ce.Pro.D.H.) (2006), *Enfrentemos la precarización laboral*. Disponible en <http://www.ceprodh.org.ar/>
- Conversación con el delegado Beto Pianelli (2005). La lucha de los trabajadores del subterráneo. *Revista Teoría y Política* N° 56.
- Gramsci, A. (1984), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado Moderno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Gutiérrez, Gastón y Meyer, Laura (2005). Las luchas obreras y los avances en la subjetividad. *Revista Lucha de Clases* N° 5.
- Lamelas Paz, G. (2005). Una aproximación al concepto de trabajo productivo e improductivo en Marx. *Revista Lucha de Clases* N° 5.
- Lukács, G. (1985), *Historia y consciencia de clase*, Madrid.
- Negri, T. (2002, noviembre). La multitud y la metrópoli. *Revista Posse* N° 5. Disponible en: <http://www.colectivonph.com.ar/materialclasico/lamultitudylametropoli.htm>
- Senén González, C. (2000). *Relaciones laborales en empresas de servicios públicos privatizadas de la Argentina. Los sectores de Telecomunicaciones y de Agua y Saneamiento (1990-1998)*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Universidad de Buenos Aires, Centro de Estudios Avanzados.
- Varela, P., (2007). ¿Quién lucha? Conversaciones con teleoperadores sobre el libro ¿Quién Habla? *Revista Lucha de Clases* N° 7.
- Werner R. y Aguirre F. (2003, julio 31). Nuevos métodos de lucha contra las privatizadas. *La Verdad Obrera* N° 124.

¹ La expoliación de los países del capitalismo periférico ha hecho que durante gran parte del siglo XX las grandes inversiones se mantengan en los países centrales. Sin embargo, en este último período, por ejemplo, se han desarrollado aunque no en forma homogénea grandes industrias manufactureras en Asia, en especial en China, Corea del Sur, etc., quedando los países centrales de todas maneras como consumidores finales de la producción mundial y otros países de la periferia como exportadores de commodities.

² Marx, K., *Capítulo VI, inédito*. Citado en Bach, P. (2005). El sector servicios y la circulación del capital: una hipótesis. *Revista Lucha de Clases* N° 5.

³ Esto obviamente excluye los servicios que se intercambian por "dinero como dinero" (y no como capital), tales como los servicios profesionales de médicos, abogados particulares, servicio doméstico, etc.

⁴ Marx, K., *El Capital*, Tomo II, México: Siglo XXI. Citado en Bach, P. (2005). El sector servicios y la circulación del capital: una hipótesis. *Revista Lucha de Clases* N° 5.

⁵ El estado, por su parte, regula en general las tarifas de estos servicios. En este sentido pueden citarse noticias donde los dirigentes de las cámaras del transporte automotor reclaman tanto aumentos en las tarifas como en los subsidios estatales. Clarín, La Nación, versión digital.

⁶ Bourdieu sostenía entonces la necesidad de los intelectuales críticos de bajar de la torre de marfil y desenmascarar a los gobernantes, los tecnócratas y sus intelectuales mediáticos.

⁷ Disponible en <http://www.metrodelegados.com.ar/spip.php?article89>.

⁸ Disponible en <http://pcr-arg.com.ar/pyt/5606.asp>.

⁹ La empresa, por su parte, ha retrasado el pase a convenio de los trabajadores de Metropolitana quienes fueran los primeros en levantar este reclamo entre las tercerizadas de Metrovías. Esta situación todavía se encuentra indefinida.

¹⁰ VIERNES 11 de junio de 2004 Boletín Junio2004: "Aprender a trabajar sin derechos". El Boletín N° 2 de Red-Acción Capital y Norte (Junio 2004)

¹¹ Varela, P., (2007). ¿Quién lucha? Conversaciones con teleoperadores sobre el libro ¿Quién Habla? *Revista Lucha de Clases* N° 7.

¹² Es necesario aclarar que más allá del valor creado por la fuerza de trabajo en el ámbito de la producción, el mismo siempre termina siendo realizado en la esfera de la circulación, para ver si la producción está representando las necesidades en de la sociedad en cuanto a gasto de fuerza de trabajo. Es lo que Marx llama el “salto al vacío de la mercancía”.

¹³ Disponible en <http://www.ceprodh.org.ar/>

¹⁴ Otro elemento que habrá que profundizar en futuras investigaciones es cómo esto influye en los sectores más precarios del mercado laboral como son los trabajadores “en negro” en particular los que trabajan en pequeñas industrias o manufacturas. Estos trabajos, en general, no se encuentran amparados por ninguna de las leyes de protección laboral vigentes, con jornadas extenuantes y salarios exigüos, llegando en algunas oportunidades a ser “trabajos casi-esclavos”, fenómeno muy común por ejemplo en los talleres textiles.